

Director: GABRIEL S. MOREAU

Red. y Adm. VIAMONTE 791, Buenos Aires

Número Suelto 0,20 cts.

Subscripción por dos años: \$ 5.00. Establecimiento: 1.50. Tarifa de Avios (Extranjero): \$ 1.00. Establecimiento: 1.50.

NACIONALISMO A PUÑETAZOS

No es un honor sino una vergüenza el triunfo de la bestia humana

Adherimos sin reservas a las opiniones emitidas por "La Prensa" del 13 de marzo, bajo el título: "Al margen del match".

Fripó, boxeador argentino, venció a su oponente Brennan en el encuentro del Madison Square Garden. La victoria del argentino fue ruidosamente celebrada por los grandes grupos de personas que la noticia del encuentro trajo frente a las parrandas de los diarios y manifestaron luego su complacencia en la avenida de Mayo y en otras amplias calles y plazas. Desde las primeras horas de la noche hasta bastante después de las 24, esta avenida de Mayo, por su situación central, presentó el aspecto singular del inusitado movimiento de sus grandes días. Fue tal la afluencia de vehículos y de personas que las autoridades se vieron precisadas a interrumpir el tráfico de rodados en buena parte de su recorrido, para facilitar el desarrollo de las manifestaciones que con letreos alusivos y banderas desfilaban incesantemente.

Cuando la noticia del triunfo del argentino se difundió, el entusiasmo adquirió proporciones extraordinarias, y el lado del nombre del boxeador se volvió a la República Argentina, exteriorizándose con deplorable angustia sentimientos que no pueden interesar en los resultados de un pugilato por dinero. "La Prensa", que tiene tanta claridad su opinión sobre las desvirtuciones de ese naturalismo del deporte, no cree que debe hacer el silencio en derredor del entusiasmo con que la capital y el país recibe con victoria, aunque sea en lides de esta índole, porque no desconoce que dentro de la relatividad de las cosas, alguna influencia ejerce sobre el momento general del progreso de la cultura física, pero distingue el entusias-

FIJANDO RUMBOS

Por no incurrir en la frecuente vanidad que incurre a los jóvenes oportunistas, nos abstendremos de reproducir los ecos simpáticos que en toda la América Latina y en todas las Juventudes Universitarias ha provocado nuestro boletín.

En el orden político estamos fuera de los viejos partidos y no tenemos la pretensión de constituir uno nuevo. Somos independientes; pero no para aprovechar a todos, sino para someter a todos al control severo de nuestros ideales, despreciando a los hombres políticos que no ajusten su conducta a los principios que proclamamos.

En ningún sentido somos confesionales, conservadores ni absolutistas. En todo caso simpatizamos con las izquierdas y nos oponemos a las derechas; en ninguno, sin embargo, aconsejamos la violencia, si disculpable a veces en quienes la usan, condeñable siempre en quienes la predicen.

El grupo "Renovación" sabe, pues, lo que quiere; sus rumbos están claramente fijados. Reconoce que en las generaciones anteriores hay hombres dignos de ser llamados maestros, por el ejemplo de sus ideas y de su conducta; pero, si les rinde ese homenaje de justicia, no los necesita ni los sigue. Su objetivo es verdadero y por ello solamente confía en la nueva generación de la América Latina; desearía que en cada universidad, en cada país, surgiera un núcleo de jóvenes inspirados por sentimientos ajenos, capaces de crear dentro de algunos años un nuevo mundo moral, propicio a la "Renovación Latino-Americana".

Un bello sueño... dirán los evocados. Un bello sueño, repetimos nosotros; por eso nos interesa que nuestra palabra encuentre eco entre los que aún están en edad de soñar. Toda grande realidad social pareció al principio un sueño; comenzó por serlo. Y engañ, pues, los jóvenes, los "soñadores".

La experiencia política hace más pesimista que cualquiera otra. Y el pesimismo que ella engendra no es atenuado por la indulgencia. Es que la acción política, en medio de la anarquía social individualista y la inconsciencia

En visperas de la conferencia de Santiago

VENTAJAS Y PELIGROS DEL PANAMERICANISMO

por Arturo Orzabal Quintana

¿De qué nos sirve el panamericanismo?

El momento en que va a desarrollarse sus deliberaciones la quinta asamblea diplomática de todos los Estados de América, conviene de un modo especial para plantear en términos claros, sin hipocresías de lenguaje ni formalismos impropios de esta libre tribuna, el problema siempre agustioso de nuestro destino como naciones libres. A nuestro juicio, en efecto, la independencia que hace un siglo conquistaron con su heroico esfuerzo los pueblos latinos del Nuevo Mundo, es más apagante que real. Hoy no existe, por ventura, una Santa Alianza clerical y monárquica que amenace suprimir nuestros gobiernos republicanos; el derecho internacional reconoció años ha, en forma definitiva, la existencia de veinte Estados independientes cuyos territorios se extienden desde Méjico al Cabo de Hornos. Mas el poder avallador de los nuevos monarcas, los dueños del oro, tiene cerrida sobre nuestras nacionalidades la espada de Damocles de la dominación económica, preludio gravísimo del vasallaje político.

El carácter precario de la independencia latino-americana, y la magnitud del peligro que para nosotros implica la insaciable rapacidad del imperialismo capitalista, son temas deliberadamente excluidos del programa de la próxima conferencia. Su sola mención constituiría la máxima indiscreción diplomática: no es de práctica, en reuniones internacionales de índole oficial, encarar asuntos susceptibles de turbar la "buena armonía" entre los concurrentes. Alzar la voz de alarma contra el voraz capitalismo del norte, en conferencias paternalmente auspiciadas por un gobierno que es agente "búho" de dicho capitalismo, resulta imposible de parte de gobiernos que, cual más, cual menos, valoran más el oro yanqui que la verdadera libertad de sus propios pueblos.

Deberemos entonces, nosotros que aspiramos a dar forma y expresión a la "Renovación Latino-Americana", repudiar resueltamente el panamericanismo? Ciertamente no, pero a condición de que no quepa en nuestro espíritu ilusión alguna acerca del verdadero alcance y utilidad del mencionado movimiento.

Los fines que persigue el panamericanismo serían laudables, en cuanto tendieran a desarrollar las relaciones de toda índole existentes entre las repúblicas del Nuevo Mundo, así como a crear entre ellas nuevos vínculos económicos, intelectuales, jurídicos y políticos. Es intelectualmente, de unión y de progreso. Sólo podría condenarse, en principio quien se hubiera pronunciado a priori contra las conferencias de La Haya, los catorce puntos de Wilson, la sociedad de las naciones o cualquiera otra tentativa encaminada a mejorar las relaciones internacionales.

El panamericanismo, lo confesamos, suscita, en principio, nuestra sincera adhesión: Acerca de sus resultados positivos, en cambio, nos declaramos escépticos. Creemos, apoyados en la amarga experiencia de la historia reciente, que si las conferencias de La Haya no lograron impedir el estallido de la guerra mundial, ni los catorce puntos de Wilson pudieron evitar el carácter violento e inhumano de la paz; que si la sociedad de las naciones, con su organización laboriosamente preparada, se ha revelado del todo impotente para prevenir el desarrollo de la alarmante política europea de post-guerra, el panamericanismo, a su vez, carece de elementos en los cuales sea legítimo cifrar esperanzas de solución para los más graves y vitales problemas latino-americanos.

En las conferencias panamericanas se pronuncian discursos, se votan resoluciones y se firman solemnes tratados. Los discursos caen en el olvido, las resoluciones no se cumplen, y los tratados, salvo raras excepciones, quedan sin ratificación. Es que el panamericanismo no consigue penetrar en la opinión pública, ni conmover el alma de las masas, ni vencer la mortal apatía de los cuerpos legislativos. Es obra casi exclusiva de los gobiernos; carece, por lo tanto, del soplo vivificante e irresistible de los grandes movimientos populares. Le debemos quizá, justo es reconocerlo, cierta intensificación del intercambio y un mejor conocimiento

modificado por iniciativa del mismo Wilson, bajo la presión casi unánime de la plutocracia de su país. El pacto definitivo, incorporado al tratado de Versalles, contiene, en su artículo 21, lo siguiente: "Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje y las inteligencias regionales como la doctrina de Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no son considerados incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente pacto".

Nuestra independencia, con panamericanismo o sin él, sigue amenazada por el imperialismo yanqui.

El destino de los pueblos débiles del mundo está a la merced, hoy más que nunca, de un reducido número de Estados poderosos que en el lenguaje de la política internacional denominados grandes potencias. La más formidable de todas ellas, Estados Unidos, aspira a mantener y a consolidar su carácter de soberano virtual de todo el continente americano. Este es, analizado imparcialmente, el significado real de la doctrina de Monroe.

Sin entrar en detalles que absorberían mayor espacio del que disponemos, conviene recordar que la famosa doctrina, clara contra la intervención europea en los asuntos de América, jamás se opuso a que las naciones de este continente se despojassen entre sí de territorios por la violencia, o atentasen en cualquiera otra forma contra la independencia de sus vecinos. La pérdida de inmensos territorios mejicanos, que pasaron a poder de Estados Unidos, la anexión por Chile de Tacna, Arica y Tarapacá, la sección del Estado colombiano de Panamá, así como el vasallaje económico y político en que han caído las Antillas y Centro América por obra del capitalismo yanqui, son prueba de nuestro aserto.



ARTURO ORZABAL QUINTANA.

Los representantes de las naciones victoriosas incorporaron de ese modo la doctrina de Monroe al derecho internacional, pero no dieron de ella definición alguna. Llamarla "inteligencia regional" es un error manifiesto, dado que jamás ha intervenido ningún acuerdo entre las repúblicas de América acerca del significado de la doctrina.

En caso de conflicto originado por esa falta de definición, ¿tiene o no que intervenir la liga para especificar el alcance práctico de la doctrina? En sentido afirmativo se expresó el comentario oficial británico al pacto de la liga, sosteniendo que los principios de esta institución, encarnados en su artículo 10, representan la extensión al mundo entero de los principios de la doctrina.

El Senado de Estados Unidos, al discutir el pacto de la liga de las naciones, votó la siguiente reserva: "Los Estados Unidos no someterán al arbitraje ni a la investigación de la asamblea o del consejo de la liga de las naciones ninguna cuestión que, en su opinión de Estados Unidos, dependa de su política, desde mucho tiempo atrás establecida, conocida con el nombre de doctrina de Monroe, o se refiera a ella. Dicha doctrina será interpretada por completo fuera de la jurisdicción de la liga de las naciones". Esta reserva quiere decir, en lenguaje claro, que si mañana se place al gobierno de Washington ocupar militarmente el territorio de cualquier república americana, invocando la intangible y misteriosa doctrina de Monroe, nadie en el mundo tendrá derecho de oponerse a ello.

Nuestra libertad y nuestra dignidad exigen imperativamente la unión latino-americana.

El problema de nuestra independencia frente a los avances del imperialismo capitalista no podrá ser resuelto mediante los procedimientos usuales de la diplomacia. Suprimir las conferencias panamericanas y reemplazarlas por reuniones de gobiernos hito-americanos, con exclusión expresa y deliberada de Estados Unidos, como se ha pensado más de una vez, representa una idea de imposible realización. No pueden, en efecto, arrostrar la hostilidad de la gran república del norte aquellos gobiernos que sólo con el aporte del oro yanqui consiguen aliviar el malestar crónico de sus mal administradas finanzas. Y aún suponiendo que el mencionado plan pudiera ser ejecutado, ¿quién se atrevería a afirmar que el panamericanismo serviría de transformarse en un feudo latino-americanismo por el solo hecho de excluir al más activo, poderoso y emprendedor gobierno del continente? No; estamos convencidos de que la inutilidad práctica del panamericanismo para defender nuestra independencia contra los peligros que la acorchan, no puede ser combatida por la sola acción de los gobiernos latino-americanos. No es un frente diplomático, imposible e ineficaz, el que hay que constituir: es un frente moral.

La unión latino-americana que necesitamos debe ser ante todo la unión de los espíritus y los corazones de Latino-América. Su base y su punto de partida están en la renovación moral e intelectual de nuestros pueblos. Debe formarse y desarrollarse, en el seno de cada una de nuestras nacionalidades, un grupo de ciudadanos que prefiera morir de hambre antes que rendirse ante el halago y la seducción del oro yanqui. Nos hace falta una corriente de verdadero nacionalismo en el seno de nuestra juventud, una corriente análoga a la que mantiene a los heroicos pueblos de Rusia y de Turquía erguidos y triunfantes frente a las pretensiones inmorales del capitalismo extranjero. Renovación, para nosotros, es sinónimo de unión y libertad.

POLITICA

por Augusto Bunge

Quiénes buscan el poder con el fin de hacer determinadas cosas, cuando lo consiguen, demuestran a menudo olvidan el propósito que a ellos condujo o lo abandonan para mantenerse en el poder. Creen haber adquirido una superioridad y eso los pierde. Prefieren la sombra a la substancia. Porque es sombra la satisfacción egoísta de un poder personal que no se actualiza en obra impersonal. El poder es la herencia del escultor; la obra impersonal: la estatua, que el escultor entrega como patrimonio a las generaciones.

En política no hay amigos ni enemigos; hay tan sólo asociados y rivales. El político que quiere llegar a su fin pasa por sobre la amistad que se cruza en su camino con la indiferencia de una llanta de automóvil sobre una mancha.

En quien aspira al poder por el poder mismo, eso es una traición; en quien aspira al poder impersonalmente, como medio para una acción desinteresada, es un deber.

El deseo del poder por el poder mismo es la fase de la personalidad política. Porque es una tendencia centípeta, de absorción, en tanto que la ambición de poder, por la acción fecunda es el ímpetu de expansión de una personalidad en pleno desarrollo.

De ahí la tendencia despótica tan frecuente en los caudillos que envejecen.

Si cualquier hombre medianamente desinteresado e inteligente dispusiera durante unos instantes de poder omnimodo — el absoluto, atribuido a Dios — para realizar sus buenos deseos, se llevaría a cabo una obra de bien incomparablemente más vasta y profunda que el balance político de toda la historia. ¿Cómo es entonces que 1.500 millones de hombres, en un conjunto de inteligencia y desinterés mediano, en realidad apenas consiguen avanzar en siglos, y eso, en medio de sufrimientos que la razón y la experiencia demuestran ser evitables?

Porque el poder virtualmente infinito de mil quinientos millones de buenos deseos está disminuyendo en mil quinientos millones de pequeños apetitos.

Las formas de relaciones que mejor enseñan a conocer el corazón humano son el comercio, el amor y la política. Porque en estas relaciones chocan más directamente los ímpetus primordiales.

La experiencia política hace más pesimista que cualquiera otra. Y el pesimismo que ella engendra no es atenuado por la indulgencia. Es que la acción política, en medio de la anarquía social individualista y la inconsciencia



AUGUSTO BUNGE.

de las masas, ofrece ancho campo y completa impunidad a las peores condiciones de carácter, la simulación, la deslealtad, la suspicacia, la envidia, el servilismo. ¿Qué indulgencia cabe para esas miserias, que no son complicidad? Además, la indulgencia en política es como la simpatía por el enemigo en el campo de batalla.

La mentalidad del lacayo ha desaparecido en el servicio doméstico, pero persiste con raro tesón, corregida y aumentada, entre los chaacales y servidores infimos de los honnes políticos. Y es en esos ejemplares que la mentalidad del lacayo igualmente repulitivo porque es consciente y deliberada.